

del Padre. Cobrada del todo la salud, boluio a su oficio con mas feruor, con vna voz muy mejor, mas gruesa y clara q̄ antes, como todos notauan, y con determinacion de publicar en los auditorios mas principales, donde predicasse, las misericordias de Dios, como lo hizo en la Iglesia mayor de Toledo, en Madrid, y Alcalá, haziendo particular memoria de la Virgen, a quien (dezia) deuia su salud, aunque no descubria su aparicion. Al fin de sus dias, estando en Madrid, le dio gana de ir a Alcalá a predicar a los estudiantes, en quien auia hecho grandes frutos las vezes que antes auia predicado. Y era que queria nuestro Señor traerle a descansar en el mismo Colegio, donde le auia començado en la Compañía a seruir. Y fue assi, que el Otoño del año antes que muriesse, le dio nuestro Señor vnas quarranas con que pasó aquel Inuierno, hasta que pasada Nauidad, pareciendole que estaua mejor, pidió que le dexassen predicar, entendiendo que el exercicio le haria prouecho, y assi predicò algunos sermones, aunque sentado en el pulpito por su flaqueza. En vno de los quales passando vn Cauallero (que no viuia tan Christianamente como conuenia) por delãte de la Iglesia en su caualllo, solo, alcançò a oirle aquella palabra que solia repetir. Antes rebentar que pecar, cõ tal fuerça dicha, que le penetrò las entrañas, y se compungió, y despues fue al mismo Padre, y le descubrio su determinacion, que era de mudar la vida, y con su consejo y direccion la mudò, con mucho exemplo, y edificacion de todos. Ponia espanto ver vn hombre de casi setenta años, y quarenta de predicacion tan continua, y feruorosa como la suya, y con los trabajos que por toda su vida padecio, hablar cõ vn brio y fuerça de moço, y tener la mortificacion, y exercicio de todas virtudes, que acreditaua su predicacion como quã-

do Nonicio, ò por mejor dezir con mayor obseruancia, y rigor, edificando a todos con el buẽ olor de Christo que daua: porque assi como el aue lbis, aũq̄ en la iuuentud es poco limpia y olorosa, mas con la vejez vã oliendo aromaticamente, assi este feruoroso Padre en su vejez daua mayor fragancia de virtudes. Y para que Dios le cumpliesse lo que muchas vezes le auia pedido, q̄ era predicar hasta la muerte, predicò el vltimo sermõ de la Madalena el lueues de la semana de Lazaro en san Ildefonso, diziendo, que le auia esforçado a ello, por las muchas misericordias, que en esta conuersion, como en la de san Pablo, auia recebido de Dios, y habló con tanto brio, reprehendiendo terriblemente ciertos disfraces que auian sacado vnos estudiantes poco honestos en vna Catedra en tiempo tan santo, como si estuuiera sano, y fuera de moço de treinta años: encomendò la caridad y limosna cõ mucho feruor, diziendo, que no se espantassen que les encomendasse tãto la caridad, que hasta la muerte Christo tanto auia encomendado. Como èl estaua tã fatigado, y las quarranas le apretauan, sobreuiòle luego el dia siguiente vna flaqueza tan grande de estomago, que no podia tener nada en èl, y junto con el palparle el coraçõ, lo qual auia tenido en su vida muchas vezes, le dio vn zollipo tan frequente, que apenas le dexaua hablar: y assi luego començò a dezir, que Dios se lo queria llevar para si antes de las Pascuas. Lo mismo dezian los Medicos, si aquello duraua. Todo esto perseuerò, y èl se iba deshaziendo mas, y acabandosele la virtud, y mucho mas con vn bomito que le sobreuiò muy ordinario de vn humor pestilencial. Dos cosas pidió a nuestro Señor, y entrambas se las concedió. Vna fue, que le diesse grandes congoxas para padecer algo por su amor, y sentir lo que su diuina Magestad auia sentido, y padecido en su Pasion, y dio-

y dióselas tan grandes todos aquellos dias hasta la mañana antes que murio, que no le dexauā hablar, ni repolar vn momento, y así a vezes dezia: O Hermanos, y que bascas de muerte padezco! y pareciendo algunos que le harian olvidar de nuestro Señor, le dezian alguna cosa de Dios: y preguntandole, si se olvidaua del, respondia: Tengole rā fixo en mi coraçon, que no puedo olvidarme del. Y otra vez dixo: Ya yo he dicho a mi amado, que tenga el cuidado del alma mia, y se encargue della, porque las congoxas grandes no me dexan hazer lo que yo queria, y así todo su negocio era interiormente con Dios. La otra cosa que pidió aquellos santos dias de la Pasion de Christo, fue, que le lleuasse el Señor el dia y hora en que Christo murio. Y como si huuiera respuesta dezia por cierto, q̄ en aquella hora auia de morir, y así se le cumplio: porque el Miercoles santo acabadas las tinieblas parecio a los Padres que le diessen el Viatico; y quando le vió delante, con su grande deuocion y ternura, regalandose con su Dios, aunque la flaqueza no le dexaua hablar rāto como él queria, estando presentes los Padres, y Hermanos q̄ pudierō caber en su aposento, habló desta manera: Ay amado mio de mi alma, y de mi vida. Si es posible, Señor, si es posible hazedme esta merced, que muera yo el dia en que vos moristes por mi, y añadiendo otros regalos de los que él solia tratar con Christo, le recibio puestas sus manos. Passò el Iueves santo mostrando siempre su obediencia, y resignacion en hazer todo quanto el enfermero le dezia, por dificultoso q̄ fuesse. Dezia algunas vezes: Perdonadme, Señor, los excessos, y demasias que hice en mi oficio, en dezir algunas curiosidades, y a mi me pesa mucho dello; y saben todos quan lexos anduuo destas cosas toda su vida. A este proposito dixo vna cosa, que por ser dicha de varō tan exercitado en este oficio, y al tiem-

po que iba a dar cuenta a Dios, es digna de mucha ponderacion, y fue que entendia que se auian de condenar muchos Predicadores, porque tenia Dios librada la saluacion de las almas en ellos, y olvidados desto, ellos mirauan mas por sí, por su estima, y honra, y reputacion, que por el prouecho y saluacion de los proximos. Causò admiracion la mucha humildad, y silencio que guardò en aquel tiempo, porque aguardando todos que en aquella hora, con el extraño zelo, y deuocion que tenia, auia de hazer algunos razonamientos de cosas de nuestro Señor, y encomendar algunas cosas de las que él solia en vida, especialmente de las riquezas de Christo, y los tesoros de su Pasion, y que auia de juntar todos los de casa para dalles como Padre su bendición. mas estuuo tan lexos desto, que rogandose algunas vezes, diò siempre muestras de pesar, diziendo: No me tratē de esso, Hermanos, que me dan mucha pena, dando a entēder que él era indigno de tratar aquellas cosas. Y a vn Hermano que le auia seruido con mucha diligēcia en su enfermedad, pidiendole su bendicion, con tanta humildad se la dio, que mas fue pedille perdon de sus faltras, que dalle la bendicion. Llegandose la hora que deseaua, se le quitaron todas aquellas congoxas, y quedò tan fosegado, que viendole el Medico tā en su juicio hablar, y menearse en la cama tan bien, media hora antes que muriesse dixo, q̄ no moriria tan presto, que todo aquel dia duraria. Mas aquel Señor, que sabe, y quiere dar gusto a sus seruos, y cumplir sus voluntades, cumpliendo el deseo del santo Padre Doctor Ramirez; apenas passò media hora; despues q̄ el Medico dixo aquello, quando encomendandole a Dios vn Padre su alma, y respondiendole los demas que al rededor de su cama estauan, que mirandole al rostro, que tenia declinado sobre su mano derecha, con tanto fosego y quietud, que parecia que

que dormia, y bien fuera de aquel paf-
fo, fin dar muestra de boqueada dio fu
santo espíritu al que le crió, Viernes
Santo a las doze del medio dia, que en
aquel dia, y hora se ofrecio a su Eterno
Padre en el arbol de la Cruz; quiso en
esto mostrar quanto le auia agradado la
grande deuocion que siempre auia te-
nido este su siervo con su sagrada Cruz,
y Passion. Fue tan dichosa muerte a los
quatro de Abril del año de 1586. a
los sesenta y seis años de su edad, auie-
do gastado en predicar los quarenta
dellos, y los treinta y vno en la Compañia.
Como acabò de espirar, y en Vier-
nes Santo, no se podian tocar las cam-
panas, proueyò nuestro Señor de otras
mejores, y fueron dos Predicadores fa-
mosos que aquella tarde predicauan la
Soledad de la Virgen, los quales tenian
entre si repartido todo el pueblo, y
Vniuersidad, los quales dieron princi-
pio a su sermón con la dichosa muerte
del Padre Doctor Ramirez; y como
todos le amauán tanto, fue tan raro el
sentimiento q̄ huuo en los auditorios,
que causò no pequeña admiracion. No
se huuieron bien acabado los sermo-
nes, quando todos a porfia vinieron a
casa a verle, y besalle la mano. Fue pue-
to su cuerpo en vna sala, con los mejo-
res ornamentos de casa, y con vn paño
de seda a la cabecera, y vn Crucifixo cò
dos blandones a los lados, ardiendo en
ellos dos cirios. La gente que entraua
y salia era innumerable, desde las tres de
la tarde hasta la noche fue menester es-
tar allí Hermanos, q̄ no hazian mas q̄
apartar gente, dādo lugar a q̄ otros en-
trassen a bésarle la mano, y no bastaua,
porq̄ saliendo por vna parte, se boluía
a entrar por otra, no se hartādo de ver-
le, y tenia razō, porq̄ con auer estado cò
la enfermedad muy flaco y cōsumido,
le diò N.S. entonces vn rostro tan her-
moso y alegre q̄ aficionāua, y ponía de-
uocion a quātos le mirauā: y sin encare-
cimiento si cò algun artificio le quisie-
ran cōponer el rostro, no estuiera me-
jor, con semblante tan alegre, y como

sonriendose, q̄ como dixo biē vna per-
sona graue de la Vniuersidad, parecia q̄
dezia: *Vbi est mors victoria tua? vbi est
mors stimulus tuus?* y q̄ hazia burla de la
misma muerte, y de las cosas desta vida:
Llegaua la gēte cò tāto afecto y deuo-
cion, q̄ arrodillādo se ante el cuerpo lo
reuerenciauā como a santo, besandole
pies y manos, y procurādo auer si quiera
vnhilito de su ropa y vestido, tocādole
Rosarios, è imagenes, cò notables mues-
tras de amor: y cò auer aquella tarde so-
lēne processiō, y el officio de Tinieblas,
era tan perseuerāte el cōcurso de la gē-
te q̄ venia a verle, q̄ en casa no se podiā
menear. Quando se sacò el cuerpo por
el patio, para llevarle a la Iglesia, era tā-
ta la gente de Canonigos, Doctores, y
estudiantes de toda suerte, q̄ llenarō el
patio, corredores, è Iglesia, no hartan-
dose de verle, fue menester subirse los
nuestros al Coro para hazer el officio.
Puesto en la Iglesia luego acudio la
multitud deuota de mugeres a lo mis-
mo: y aunq̄ estauā de casa allí guardādo
el cuerpo, le quitarō los lazos de los ca-
patos, y el bonete, y de presto le pusie-
rō otro, y si estuiera el demas vestido
patēte no le dexarā cosa. Mas la señora
doña Catalina de Mēdoça, nuestra fun-
dadora, cobrò el bonete, y se quedò cò
èl por su mucha deuociō. Enterròse cò
harta apretura jūto a la grada del Altar
mayor, sin caxa ninguna, cò mucho sen-
timiento del pueblo, q̄ quisiera le pusiera
en algū ataúd, y le hiziera vn luzillo en
la pared, dōde pudiera ser de todos vene-
rado, acudiēdo a su sepulcro por reme-
dio de sus necesidades, esperando que
por su intercessiō auia de hazer Dios
los milagros, q̄ por la de sus siervos Fie-
les haze, y algunos se publicaron, pero
ninguno pudo ser mayor q̄ su santa vi-
da, la qual escriuieron el Licenciado
Quintana, lib. 2. de la Nobleza de Ma-
drid, desde el cap. 43. hasta el 48. Tam-
bien el Padre Nicolas Orlandino, y
Francisco Sachino en la 1. y 2. parte de
la historia de la Compañia. Y el Licen-
ciado Luis Muñoz en el lib. 2. de la

vida del venerable Padre Maestro Auila, por todo el capitulo onze. Del mismo seruo de Dios escriuieron el Padre Alexandro Faya, en la primera parte de sus exemplos en el numero 23. del Verbo communion. Y el P. Fray Luis de Granada, el qual dize en la vida que escriuio del Padre Maestro Auila estas palabras: Tambien el Bendito Padre Iuan Ramirez, fue de los llamados a la hora de Prima; porque de muy pequeña edad començò a seruir a nuestro Señor, guiado por el Padre Auila, por cuyo consejo entrò en la Compañia, despues de auer predicado muchos años fuera della, en la qual perseverò hasta la muerte, auiendo quarenta años que predicaua en España en diuersas Prouincias, y Ciudades, con grandissimo fruto, y consolacion de las animas; y qual fue la vida, tal fue el fin della. Porque estando muy al cabo de vna graue enfermedad por la semana santa, y trayendole el Miercoles della el Santissimo Sacramento, alegròse tanto de verlo, que dixo estas palabras muy suyas: O amado, amado! es posible, es posible que yo aya de morir el dia que vos moristeis por mi? así lo dixo, y así lo pidio a nuestro Señor, y así se lo concedio, sacandole desta vida con este regalo a la misma hora que el Salvador espirò en la Cruz, como todos los que se hallaron presentes lo certifican, y así su enterramiento fue tan acompañado, y tan glorioso, como fue la hora de su acabamiento. Todo esto es del Padre Fray Luis de Granada.



VIDA DEL VENERABLE PA- dre Marciel de Loren- çana, Conquistador Apostolico del Paraná.

S. I.



L venerable Padre Marciel de Lorençana, de la Compañia de IESVS, a quien han llamado muchos Apostol de los Indios Parànàs; nacio en la ciudad de Leon de España, el año del Señor de 1560. Fue su padre Iuan Rodriguez de Lorçana, y su madre doña Maria Ponce de Leõ, de lo mas noble, è illustre de aquella Ciudad. Criaronle sus padres desde sus tiernos años en santas y loables costumbres. Aprendio las primeras letras de los Padres de la Compañia de IESVS, en q̄ salio muy aprouechado, por su viuoy despierto ingenio, y para q̄ le lograsse le embiaron a la Vniuersidad de Alcalá, adòde campeò mas su mucha habilidad, alcançando con riguroso examẽ vna de las Colegiaturas que el Rector prouee cada año en los mejores estudiantes Logicos. Ni los exercicios literarios le entibiaron sus deuociones, antes con las frequentes confesiones, y comuniones, se dispuso para mayores mercedes de la diuina mano, quando mas descuidado estava. Vn dia del glorioso Patriarca san Benito, estando aguardando al Maestro para entrar en licon, le combidaron vnos amigos suyos para ir a oir el sermon del santo, rehusòlo por no faltar a la classe, pero instaron tanto, que casì por fuerça le lleuaron a la Iglesia en dia feliz y dichoso para el, porque desde que el Predicador començò a explicar el

el Evangelio: *Eccc nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*, le començò el Señor, con mayores, y mas valientes voces q̄ las del Predicador, a llamar, para que dexadas todas las cosas, deleites, honras, y vanas esperanças le siguiesse. Obedecio al diuino llamamiento, y como fuera de sí, lleno de consolacion y dulçura se determinò de dar libelo de repudio al mundo, y olvidar su pueblo, y la casa de sus padrés; y seguir desnudo al desnudo IESVS en su Compania, y trocado en otro varon, dio cuenta a su Confessor de la merced recibida, que se lo dificultò, y el Padre Gil Gonçalez, Prouincial de la Prouincia de Toledo mucho mas, siruiendo la dilacion de azeite a la llama de sus ardientes deseos, hasta que alcançò con perseverancia el cumplimiento dellos a diez y ocho de Octubre de 1583. que le recibio el Padre Prouincial, con gran gozo y jubilo del nueuo Nouicio.

DE Alcalá fue al Nouiciado del Villarejo, gozoso de verse ya en el puerto seguro de su deseo: fue su Maestro de Nouicios el Padre Iuan de Peralta, varon insigne en santidad, y de espíritu muy superior; y el fernoroso Nouicio tomò tan a pechos imitarle, q̄ era vn viuo retrato suyo, señalándose entre los demas, en las mas solidas virtudes, en especial en la humildad y mortificaciò, q̄ mas resplandecian en su santo Maestro; hasta que cumplidos los dos años hizo sus votos, cò grã còsuelo suyo, por verse ya mas vnido y atado cò Christo, libre de los lazos y cautiuero del mūdo.

OYÒ el Curso de Artes en Cuēca, del P. Luis de la Palma, q̄ como tan gran Maestro en ambas facultades reconociò en él, demas de su claro ingenio, su auentajado espíritu, y en Alcalá fue discipulo todos quatro años de Teologia de nuestro eximio Doctor el P. Frãcisco Suarez, y salio con muy grande ventaja con sus estudios, pero con la salud tan quebrada, que los Superiores le embiaron a Segura para recobrarla

con los ayres mas puros de la tierra.

ANTES de su partida passò por el Colegio de Alcalá el P. Diego de Zuñiga, Procurador de la Prouincia del Perú, q̄ passaua a Roma a pedir sujetos a N. P. Claudio Aquaviva, para la conuersion de los Indios; y pagado de las muchas partes de virtud, letras, y modestia del Hermano Lorençana, le pidio al Padre General, sin auerlo tratado con el Hermano, q̄ se le concedio: y buuelto a España se lo escriuio, dándole orden se fuesse luego a Sevilla, y juntamente recibio carta del P. Visitador de aquella Prouincia, en que le ordenaua fuesse a Toledo a verse con él.

FUE, y preguntòle q̄ si auia pedido ir a las Indias, dixo q̄ no, atèto a lo qual, y a su corta salud le disuadiò viaje tã largo y peligroso, diziendole se escusasse, y propusiesse a nuestro Padre. El Hermano le dixo, que aunq̄ era verdad que no lo auia pedido, pero que bastaua q̄ se lo mandassen, y q̄ antes iba con tãto mayor gusto y satisfaciòn, quanto él tenia menos parte en su ida, fiando en N. S. que le mandaua emprender cosa tan ardua y dificultosa, le daria caudal, y fuerças para salir con ella, aunq̄ al presente se sentia sin ellas. Boluiòle a instar el P. Visitador, q̄ propusiesse acerca de su ida, temièdo por vètura la muerte acelerada de vn sujeto de tanta estima. Respondio, q̄ no dezia con su espíritu proponer, sino obedecer cò obediencia ciega, y seguir a Dios, q̄ le llamaua a la conuersion de los Indios; y tomando su bendicion se partio a Sevilla, adonde se ordenò el año del Señor de 1591. dixo su primera Missa cò mucha deuociòn, q̄ le durò por toda la vida, y luego le començò el Señor a pagar de cõtado, no solo cò el aumento de su espíritu, pero en la salud corporal, dandole lamilagrosamēte muy entera, sin interuenir Medicos, ni medicinas, conforme a su Fè, como lo escriuio al P. Luis de la Palma, dándole cuēta de las mercedes q̄ de la liberal mano de Dios

nuestro Señor auia recibido, como a Padre que siempre amò y estimò en mucho.

EMBARCÒSE el año de nouenta y dos, y llegó a Lima aquel mismo año, y al principio del siguiente fue embiado del S. P. Iuan Sebastian, a las misiones del Paraguay, a que poco antes auia dado principio el Padre Iuan Saloni, embiado a esse efecto por el santo P. Ioseph de Anchereta, milagroso Apostol del Brasil. Llegò hasta Salta, vno de los primeros pueblos de aquella Prouincia, en còpañia del P. Iuan Romero, q̄ venia por Superior de todos, imitando en el modo de caminar, y fátas y feruorosas platicas, y coloquios espirituales; el q̄ nuestros primeros Padres tuuierò de Paris a Venecia. Antes de passar adelante hizo el P. Marciel los exercicios espirituales de N. P. S. Ignacio por quinze dias, por la fiesta de Pentecostes, disponiendose en este recogimiento, por medio de la oracion, para alcanzar el fuego del diuino Espiritu, y començar con él la obra tan dificultosa de la saluacion de las almas.

DE Salta se partio al Paraguay, y hallò en el rio Bermejo, antes de llegar al rio Paraná al P. Alonso de Barceña, varon Apostolico, q̄ estaua ocupado en la còuersion de los Frêtones, gente feroz y barbara, y juntos prosiguieron el camino hasta la ciudad de las Corriêtes, situada en el encuêtro de los dos grandes rios Paraná, y Paraguay, alli hizierò mision con gran fruto; y nauegâdo el rio arriba llegaron a la Assumpcion a ocho de Setiêbre de aquel año de 93. con gran consuelo del P. Iuan Saloni, q̄ estaua solo, y de toda la Ciudad.

LVEGO que llegó al Paraguay el P. Marciel de Lorençana, tratò del fin de su ida à aquellas Prouincias, que era la conuersion de los Indios: y sabiendo que los pueblos de aquel rio arriba, parte Christianos, poco mas que en solo el nombre, y parte infieles, estauã sin Sacerdote, y extremadamente necessita-

dos, aunq̄ principiante en la lengua de los Indios, tratò con el Padre Iuan Saloni, que era Obrero antiguo, y sabia bien la lengua Guarani, ir al remedio de aquellas almas: salio con mucho gusto a ello el santo varon.

PVSIERONSE luego en camino los dos Padres, a principio de Nouiembre de aquel año de nouenta y tres, aun no dos meses cumplidos de su llegada al Pataguay: porque el Espiritu del Señor q̄ le mouia para la conuersion de las almas, no espereçoso, ni sabe dar largas; y el amor diuino dà sus alas a los ministros Euangelicos, para que cò ellas lleuen bolando la salud a las gentes: subio nauegando por el rio arriba quarenta leguas, hasta la boca del rio Iejui, de adonde començò su mision, prosiguièdola la tierra adentro, por los pueblos de Atira, y Pitu, y Garambare, y otros muchos, hasta dar en el rio Piray:

§. II.

Predica Apostolicamente en las misiones del Paraguay.

LVEGO que se estendiò entre los Indios la fama de que los Padres de la Compania iban a enseñarles los misterios de nuestra santa Fè, se alegraron mucho, por tener ya noticia de su exemplar vida. Salianles los Caciques, y demas Indios a recibir al camino; merianles con mucha honra en sus pueblos, adereçando las calles hasta la Iglesia, con muchos arcos muy vistosos, cubiertos de hoja de laurel, adornados con variedad de frutas, y de pajaros muy hermosos, por la variedad de sus plumas, y todo el pueblo salia en procession al encuentro, y les acompañauan hasta la Iglesia, adonde los Padres les dauan noticia del fin de su ida a sus tierras, q̄ solo era el bien de sus

sus almas, en que se ocuparian de dia y de noche.

ASSI lo hizieron y cumplieron, porque despues de tenida su oracion mental, segun el vso de la Compañia, y dicho Missa, y dado gracias el Padre Iuan Saloni, atendia de principal intento a los ya Christianos, començando el dia con vn sermon, y acabando cõ otro a la noche, y confeslando todo el dia. El P. Marciel se aplicò al Catecismo de Fieles, è infieles, qes el oficio mas trabajoso q tienen las misiones, gastado en el todo el dia, sin tomar vn puto de descanso, ya disponiedo los Christianos a la confesion, ya preparado los infieles al Bautismo, facilitandoles el aprender las oraciones, con ir èl delante cantodolas, a imitacion de san Frãisco Xauier.

CON esto se mouieron tanto los Christianos al dolor de sus pecados, auiedo oido explicar su malicia, que lamentando su desdicha, por auer carecido hasta entõces de aquella luz y conocimiento, no dexauã descansar a los Padres vn punto en todo el dia, pidiendo confesion, y lo que es mas, de noche iban importunamente a sacarlos de su choza, para que fuesen a confesarlos, y embiandoles a preparar a la Iglesia, pareciendoles mucha dilacion boluian vna, y otra vez a solicitarlos, y confesados estos ivã otros, siendo necesario a las vezes passar en vela toda la noche, despues de auer trabajado todo el dia, para acudir a su Fè y deuociõ. Las mas de las confesiones eran generales, o de toda la vida, porque, o nunca se auian confesado, que era lo mas ordinario, o si lo auian hecho alguna vez era con falta de Fè, y conocimiento de la integridad, y partes del Sacramento de la penitencia.

VISTO el amor con q el P. Marciel les acudia, y hecha experiencia de su recato y pureza, todos grãdes y pequeños le cobrarõ grãde amor, y los q antes huian de otros Sacerdotes, trocãdo el miedo en confianza le segnian, adõ-

de quiera que iva, saliendole en tropas a recibir al camino, ni ay hijo tan confiado que afsi se regale con su padre, como los niños de aquellos pueblos, con el que lo era de sus almas, acudiendo a la doctrina a porfia, y no apartãdo-se del lado, aun quãdo rezaua las Horas, q todo cedio en grã gloria de N. Señor, y credito del Euangelio, porq los niños de aquellos primeros pueblos, salieron tan fieles y buenos dicipulos, que pudieron seruir de Maestros a los de mas adelante, adonde fueron acompañando al P. Marciel, con tanto amor que ni la autoridad de sus padres naturales, ni la instãcia del mismo Padre fue poderosa a detenerlos, y ya hechos de dicipulos Maestros enseñauan el Catecismo, y cãtates deuotos a sus vezinos en su lengua Guarani, q causò vna piadosa embidia, aun en los Caciques comarcanos, y deseo de que sus hijos no fuesen inferiores a los q ya lo sabiã, infriendo al P. Lorençana q los lleuasse consigo para enseñarles, en q vino por darles gusto, y ver el fruto al ojo. Pues que destos niños quedaron en aquellos pueblos, no solo Maestros de la doctrina, pero de buena vida y costumbres, mouidos del exemplo de su santo Maestro.

ENTRE otros muchos q bautizò el P. Marciel fue vn niño huermano, sobriño del Capitan y Cacique principal de aquella tierra, q en el Bautismo se llamó Iuan, que en virtud, y amor al Padre, hazia ventaja a los demas, a quien hizo porfiada instancia para que le lleuasse consigo al Paraguay; vino lo a saber el Cacique su tio, y sus dendos, y riñeronle mucho, notandole de ingrato, porque les queria dexar, despues de auerle criado como a hijo. Pero el niño, reuistido de otro espíritu superior les dixò, que no los reconocia por padres, pues hazian en èl obras de enemigos, impidiendole el bien, y saluacion de su alma, que consistia en salir de su tierra, de quien ran apoderado estava el demonio, por sus vicios,

y pecados, y adonde por falta de Sacerdotes, y sobra de ocasiones, era cierta su perdicion, que le dexassen seguir su verdadero Padre, que no los reconocia mas a ellos por tales, lo qual y otras muchas cosas a este proposito dixo, cō tanto espiritu y eficacia, que le echaron su bendicion para q̄ fuesse a la Assumpcion, adonde procedio con gran virtud y exemplo, haziendo officio de portero, por falta de Hermano, tan prèdado del recogimiento, y vida Religiosa que imitaua, que quando venian sus deudos a verle se escondia, porque no le estoruaßen el bien començado.

NO se estrechò el fruto q̄ este feruoroso varon hizo en esta mission en los niños, antes con muchas ventajaspasò a los padres, endereçandole a ganarlos a ellos, y por esse medio, como con ceño dulce, cogellos con el ançuelo de la diuina palabra. Reduxo a bien viuir a muchos Caciques, a las vezes los mas necesitados, porque con la mano de su poder suelen recoger ocasiones de escandalo en casa, viuiendo libre y disolutamente, mouiendose a la virtud, y nueva vida, como ellos mismos confessaron, mas por exemplo de su santo Predicador, que con sus palabras. Mirauan con atencion sus acciones, y reconocieron aquella pureza Angelica, y recato, y modestia dellos nunca vista, su pobreza, y desprecio de las cosas deste mundo, dandoles quanto tenia, sin pedirles nada, su caridad con los enfermos y necesitados, buscandoles por los campos despoblados, y escondrijos, como preciosos tesoros.

VIOSE claramente este aprecio, y estima que del tenian, porque reprehendiendoles vn dia amorosamente, que auiendo èl venido, y atrauesado mares y tierras por su amor, y por enseñarles el camino del cielo, con la diuina palabra, parecia rehusauan ellos ya de sus labranças a la Iglesia, importandoles su saluacion. Oyole el Cacique con

atencion, y despues de vna amorosa risa, respondió en nombre de todos: O Padre, si supiesies quan al reues passa de lo que has pensado! todos quantos somos te amamos y reuerenciamos como a Padre, y como a ministro de Dios, y acudimos a oirte con mucho gusto, porque no te podemos negar la verdad, que desde el dia que pusiste los pies en nuestras tierras te miramos con grande atencion a las manos, obseruando tus acciones, fines, y intentos, y sobre todo tu recato y pureza, y hallamos que las riquezas que buscas son nuestras almas, y que en la vida no pareces hombre, y assi no dudes que todos hemos de acudir a oir de tu boca la diuina palabra, no solo los del pueblo, pero los de las heredades mas lejos, y los mismos montes se vendrán tras ti, atraidos de tu bondad y exemplo. Cō lo qual se arraigò tanto la Fè en estos Indios, que yendo en mission los nuestros muchos años despues, los hallaròtan bien dotrinados y compuestos en sus costumbres, como que acabaran de salir de su escuela; dando el Padre por bien empleados los muchos trabajos que passò en el discurso desta mission, corriendo de ida y buelta docientas leguas, en que gastò seis meses, por tierras llenas de pãtanos, ya atajado de los rios, ya cercado, y aislado de las verrietas de los bañados y lagunas, a riesgo de la vida, atrauesando cenagales, caminando por atolladeros, tropeçando, cayendo, y leuantando, a las vezes el agua a los pechos, sin que las muchas aguas pudiesen apagar, ni aun entibiar el fuego de su ardiente zelo y caridad; que antes crecia con las crecientes de tantos trabajos, los quales passaua con tanto gozo y alegria, que quando iba a pie, y descalço, peleando con los atolladeros, y sumideros, rebosando el jubilo por la boca, iba cantando aquella antigua y deuota coplita: No ay tal andar como buscar a Christo, no ay tal andar como a Christo buscar. Buscaua

el Padre a Christo Señor nuestro en sus redemidos, y hallauale en los pantanos, lodazales, y trabajos, que para él eran deleites y regalos; y acudir a las almas tan sabroso, que se olvidaua de la comida y sustento por acudir las, pudiendo dezir con su Maestro Christo: Que su comida y regalo era hazer la voluntad de su Padre, que está en los cielos.

A la partida de buelta a la Assumpciõ, le libro nuestro Señor cõ singular providencia de vna celada que vnos infieles enemigos de la Fè le teniã armada, para quitarle la vida, descubriendola por medio de vn niño; y acercandose al rio Paraguay, tambien le librò de las manos de los Guaicurus, gente etuel, y feroz, que por ser señores del rio teniã tomados los pasos; pero el Señor que le guiaua le sacò a paz y a salvo, cõ mano poderosa, de todos los peligros, guardandole para otros mayores, y le lleuò con salud a la Assumpcion, con el Padre Iuan Saloni, que tambien auia trabajado Apostolicamente, con mucho gozo de la Ciudad, y del Padre Iuan Romero, Superior de todos, que de Tucuman auia ido a consolarlos.

LVEGO que llegó, como su descanso lo tenia librado en saluar almas, repartiendo los Padres entre si los ministerios, el Padre Marciel, con su acostumbrado feruor y humildad, echò mano de lo mas trabajoso y humilde, que era enseñar la doctrina a los niños, y catequizar Indios Fieles, è infieles, disponiendo aquellos a la confesion, y a estos al Bautismo; hasta que llegó nueua del Padre Manuel de Ortega, y Tomas Fildi, que estauan en mision en las Prouincias del Guaira, sin auer otro Sacerdote, que era tãta la muchedumbre, y tantos los pueblos necesitados de remedio, especialmente con vna peste que auia dado a aquellas tierras, que faltauan ya las fuerças para acudir a tanto.

CAVSO gran lastima en el Padre Iuã

Romero esta nueua, y sabiendo el feruor, y deseo de trabajar por el bien de las almas, del Padre Lorençana, le embiò en compaõia del Padre Iuan Saloni, a aquellas Prouincias del Guaira, saliendo de la Assumpcion a tres de Nouiembre de nouenta y quatro, con orden de correr en mision todos los pueblos, hasta la Villa Rica, que son mas de docientas leguas; y auiendo navegado quarenta leguas, sabiendo la necesidad extrema en que estauan los pueblos la tierra adentro, pudiendo ir su camino con descanso, se arrojò a los peligros y trabajos, el que iba en busca dellos, echando animosamente la mano a la Cruz, el amator della, para predicar el Euangèlio a aquellas gentes, y bautizarlos, y confessar los que tenian Sacerdote. Atravesò los campos que parecian mates, por auer salido los rios de madre, pasãdo lagunas, acequiones, fumideros, y tembladeros, sin hallar muchas vezes pie, euangelizando de vnos pueblos en otros, catequizando, bautizando, y casando muchos, boluiendo sus amancebamientos en casamientos, hasta llegar al Puerto de Mbaracayù, celebre por la golosina de la yerua del Paraguay; adonde, fuera de los Indios, tuuo en que exercitar la caridad con los Españoles, por carecer asimismo de Sacerdotes.

CON las mismas incomodidades y trabajos atravesaron el Parana, adonde, de los muchos trabajos, enfermò el Padre Lorençana grauemente, de vna ardiente calentura que le abrafaua, sin tener en su aprieto ningun socorro humano, ni aun lo necessario para la vida, aunque estuuiera sano, por eitar aislado, sin comida, ni embarcacion para atravesar el rio, que tiene alli tres leguas de ancho, para ir a Ciudad Real de Guaira, que estaua de la otra vanda: pero nuestro Señor acudio a su fierro, en el mayor desamparo, dandole salud, y trayendoles embarcaciõ, con que passò el rio: aportando a la

Ciu-

Ciudad, detuvoose allí diez dias, ocupado por la falta de Sacerdote en nuestros santos ministerios, y en remediar muchas necesidades del alma, en que estaua aquella pobre gente, y profugiendo su camino navegó por el rio del Vbay, adonde antes auia muchos pueblos de Indios, a que acudio de passo en sus necesidades urgentes, prometiendoles de buelta, consolarlos mas de espacio, aportando a la Villa Rica, para la Epifania del Señor, de aquel año de nouenta y cinco, recibiendo toda la Ciudad como a vn Angel venido del cielo, haziendo demostración de su alegría, con fiestas, y regozijos.

SIRIOLE de aliuio del trabajo de tan largo camino, la vista de aquellos fieles Obreros del Euangelio, desterrados por amor del en lo vltimo del mundo, para labar con las aguas del santo Bautismo muchos millares de infieles, como lo auian hecho aquellos años, y para entrar a la parte en sus trabajos el Padre Marciel, junto con el Padre Saloni, comenzó a trabajar en la reformation de las costumbres de los ciudadanos, mouiendoles a penitencia, emienda de sus vidas, con sus sermones, porque sus palabras eran como saetas de fuego encendidas, dichas con tanta energia, y fuerza de espíritu, que trocaban los corazones, y por la ignorancia que veia auia en muchos de los misterios de la Fè, entabló (como en la Assumpción) la doctrina y Catecismo, a los niños y rudos, y los cãtars santos y deuotos, para desterrar los lasciuos, y por remate de lo mucho que allí hizo, y trabajó, publico vn Jubileo que lleuaua de su Santidad, con que se alentó mucho el pueblo, disponiendose todos a ganarle, como lo hizieron, asistiendo los Padres con gran refon a las confesiones; dando el pueblo muchas gracias a Dios, por verse con quatro Sacerdotes santos, auiendo carecido siete años aun de vno solo que les administrasse los Sacramentos,

PARTIOSE con mucho sentimiento de la Ciudad, haziendo misión con el Padre Saloni, como lo auia prometido, por el rio del Vbay abaxo, que era entonces vn hormiguero de gente: tomaron muy de proposito enseñarles la doctrina, exercitando todos los ministerios y obras de caridad, con aquella pobre gente, catequizandolos a todos, bautizando los infieles, y confesando, y casando los Christianos. Entre otras conversiones que allí hizierõ, fueron muy notables dos. Vna de vn Indio principal, que estando hecho vn leon, bramando de coraje y rabia contra vn su enemigo, de quien pretendia tomar cruel y sangrienta vengança con sus manos, mandandole, se mouió a ser Christiano; y oyendo, como el dixo, que la santa Ley que el recibia se las ataua, para no derramar sangre de su proximo, mandando perdonar a los enemigos, perdonó al suyo, con edificacion del pueblo, y consuelo del Padre Marciel.

MAS notable fue la conversion de vn famoso hechizero, gran ministro del demonio, de quien temblaua la tierra, en tanto grado que le seruiã todos, como esclauos a señor, sin atreverse nadie a contrauenir a su voluntad, aunque les pidiesse sus haciendas, y aun sus propias hijas, y con el trato, y comunicacion con el demonio, maestro de toda maldad, se auia hecho a sus mañas, tan cruel y sangriento, que por darle gusto le auia sacrificado a vn niño Español, y dos Indios; y lo que pone mayor admiracion y espãto, no contento con esto, sediento de sangre humana, le mandó que en honor suyo mataste y sacrificaste dos niños hijos suyos, y el cruel padre impiamente lo hizo, si nõbre de padre merece fiera tan inhumana, en quien quiso nuestro Señor hazer ostentacion de la fuerza de su palabra, con la qual se conuirtio, y mudó en otro hombre, haziendo penitencia de sus pecados, y pidiendo perdon publi-

publico dellõs, y del escândalo que auia dado, con admiracion y espanto de todos, viendole trocado, y de sangriento lobo en manso cordero.

AVIENDO corrido el P. Marciel todos los pueblos del río. Vbay se despidierõ dellos, con gran sentimiento suyo, y no menor del Padre, y de allí baxõ con el Padre Saloni, renouando su missiõ por todos los pueblos ya dichos, hasta la Assumpcion, adonde llegarõ por Quaresma de nouenta y cinco, con gozo vniuersal de todos, despues de auer andado de ida y buelta mas de quatrocientas leguas.

§. III.

El feruor Apostolico con que procedio en otras partes.

A PENAS huõ llegado á la Ciudad, quando hizo missiõ por las chacarás, y heredades del pueblo, que entonces estauan muy llenas de gête muy necesitada, y era madriguera de muchos vicios y pecados; hizolo el Padre cõ el feruor y diligencia que las passadas, bautizãdo infieles, confessãdo Christianos, corrigiendo la totura de costumbres, y licencia que trae consigo la vida del campo, con sus platicas, y exhortaciones; corregido sus excessõs con la penitencia, en que no huõ poco en que entender: y concludida la missiõ boluiõ al pueblo a entrar a la parte en el trabajo de los demas Padres, a tiempo que el Padre Iuan Romero, llamandole las cosas de Tucuman, se partio a Cõrdoua, dexando al Padre Lorençana el cargo de aquella casa, y missiões, fiado de su mucho espirtu y prudencia.

POCO despues enfermõ el Hermano Iuan de Aguila, que solo tenia en su ayuda, Hermano de mucha virtud, ca-

ridad, y humildad, siruiendole personalmente en toda su enfermedad, siendo su enfermero, Padre, y consuelo, hasta que el Señor le llenõ para si. El mismo dia del entierro le dio al P. Alonso de Batcena vn accidente mortal de perleña, que le dexõ sin habla, y le puso en lo vltimo, labrando con estos golpes nuestro Señor al nueuo Superior, para hazerle mas fuerte para otros mayores que le aguardauan. Boluiõ en si el Padre Alonso, y poco despues fue por orden de la obediencia al Cuzco, adõnde murió santamente; y no mucho despues el santo Padre Iuan Saloni, hecho victima de la caridad, muriendo por dar la vida del alma a vn enfermo. Cargado todo el peso de los ministerios sobre el Padre Marciel, acudiendo a niños de la escuela, y estudiantes, con especial cõuidado, por depender de su buena criança la reformation de las buenas costumbres de toda la Republica; y aprouecharon tanto cõ su enseñaça, que no tratauan sino de virtud, confessando, y comulgãdo los capazes, y acudiendo a la disciplina, hasta los muy niños, con admiracion de todos, que nõ parecian sino Nonicios, y con el mismo feruor hazia los demas ministerios, confessando y predicando a Indios y Españoles: y a dicho de todos los que gouernauã, y de toda la Ciudad, era el Padre Marciel el apoyo de la verdad y justicia, el freno de los pecados y vicios, y el refugio comun de todos, hallando en él los niños dõrina, los estudiantes letras, los Eclesiasticos resolucion de sus dudas, y los defauenidos y discordes paz, y amistad. El fruto fue mayor en la venida de los Padres Manuel de Ortega, y Tomas Fildi, que llamõ de la missiõ de Guaira, para que jutos acudiesen a recoger a quella mies, que era mucha, en los graneros del Señor.

ESTANDO tan biẽ ocupado, le vino obediencia del Padre Esteban Pãez, Visitador del Perú, que dexada aquella

caja

casa se fuese a Tucumán, a juntarse con los demas compañeros, pareciendole no se podia sustentar, por estar muy lejos aquella mision del Paraguay; vino se a saber en el pueblo, y fue tan grande el sentimiento de la Ciudad, que faltan palabras para explicarle; todos acudieron a casa a llorar su infeliz suerte, trataron de impedirle el viaje, y no darle embarcacion, ni quien le llevase, deteniendole con violencia. Aplacóles y consolóles, diciendo, que aun para lo que pretendian de tener Padres les estava mal: deslumbróles, con darles esperanza de su buelta, y poner en el Altar lo mejor que auia en casa, y baxóse al rio, con tan grande resolucion de cumplir su obediencia, que si faltara embarcacion se arrojara al agua. Cargó todo el pueblo sobre él, llorando y lamentando su orfandad, hombres, mugeres, y niños, grandes y pequeños, Españoles, è Indios, haziendo vna representaciõ al viuo del sentiemiẽto q̄ en semejante ocasion hizieron los Fieles con san Pablo, leuantando los llantos voz en grito al embarcarse, y yendo de tropel a la playa abaxo la multitud, llorando, y sollozando, hasta que le perdieron de vista: justo sentimiento a tan gran perdida.

NAVEGÒ el Padre hasta Santa Fè, y de alli pasó a Cordoua, adonde hallò al Padre Iuan Romero, que le dio noticia de la buelta del Padre Visitador, y ordenes que dexaua: y entre otros, que precediendo las diligencias q̄ las constituciones mandan, hiziesse la profesion de quatro votos, como la hizo dia de san Andres Apostol, de aquel año de seiscientos y quatro, empleandose en los ministerios de profeso en aquella Ciudad, y en la de Santiago, cõ el espiritu y feruor que siempre, y dexando lo mas general y comun. Viniẽdo a su particular escriuió a nuestro Padre General Claudio Aquaviva, de santa memoria, y al Padre Visitador y Prouincial del Perú, el estado de su

mision del Paraguay, la necesidad extrema de tantas naciones, y Prouincias, el sentimiento de la Ciudad en su partida, remitiendoles las cartas della, llenas de quejas, y amorosos sentimientos, que mouio a los Superiores del Perú a compasiõ y lastima, mandandole se boluiesse luego, y prosiguiesse lo que con tanta glõria de nuestro Señor auia comenzado.

EN este interin auia llegado a la Assumpcion, por Obispo del Paraguay, don Fray Ignacio de Loyola, sobrino de nuestro Padre san Ignacio, y muy afecto a la Compañia, que sintio tanto el hallar desamparada aquella casa, y echò tanto menos el ayuda de los Padres, que luego escriuió al Padre Iuan Romero que se los boluiesse luego, y si no auia de quejarse al Papa, y al Rey, y a nuestro Padre General, pues dos hombres de la Compañia hazian alli mas fruto que muchos en otras partes, y q̄ nunca el huiera admitido el Obispado si entendiera le faltaua la Compañia. Dio esta carta mas priessa al Padre Marciel de Lorençana: partiõse luego cõ el Padre Ioseph Cataldino, subiendo de Santa Fè por el Paraná; nauegando encontró al Obispo, que recibio tanto gusto con su buelta, que no sabia q̄ demostraciones hazer de regocijo y alegria: dióle gran mano en lo espiritual para todo su Obispado, y con su bendicion prosiguió la nauegaciõ hasta el encuentro de los dos rios, que es passo peligroso, hundiose la balsa con vna furiosa tempestad: y estando el Padre Marciel en medio de aquel gran golfo, con el agua a la boca, aguardando por momẽtos la muerte, sin remedio humano, desamparado de todos, pero con gran confianza en el diuino, se le embiò el Señor, animando a vn Indio para que poco a poco fuese sacando al Padre a tierra, cuya vida era preciosa en sus ojos, teniendola guardada para mayores trabajos y empleos.

LLEGÒ a la Assumpciõ, adonde el gozo, regocijos, y alegrías de la Ciudad, y toda la tierra en su buelta, fue igual a su dolor y sentimiẽto a la partida. Boluio a entablar todos los ministerios de escuela, estudios, cofadrias de Indios, confesiones, y sermones, boluendo a dar cõ diligẽcia labrador vna y otra reja a aquella haza, para arrancar las espinas de los vicios: prosiguió en predicar cõtra ellos, especialmente contra los pecados publicos, y escandalosos, con la fuerça y grandeza de espíritu que siempre, porque demas de su valor natural, que era grande, su espíritu era mayor, alcançando por la oracion, a que se recogia toda la tarde antes, sin hablar cõ nadie, el fruto del sermõ, que siempre era grande, conuirtiendo muchas almas a su Criador, con grandes mudanças de costumbres, con vna entereza de vn Chrysostomo, siẽdo por ello muy aplaudido de los buenos, y perseguido de los malos: y aunque hazia su officio con gran tiento y prudencia, dióse por sentido vn Governador que se hallò comprehendido en vn pecado escandaloso, que reprehendiõ vn dia, embiãdole a amenazar con su Teniente, que auia de escriuir contra èl al General, y Prouincial de la Compania, y al Virrey y Consejo: respondiõle que escriuiesse a quien fuesse su gusto, pero que èl no dexaria por esso de reprehender pecados publicos y escandalosos, para cumplir con su officio, y obligacion: Conocio el Governador en esta respuesta el espíritu de Dios, y se rindió a la verdad, reconociendo su culpa, y la santidad del Padre, quedando muy aficionado y deuoto de alli adelante.

POR la misma causa le escriuio vn Secretario de vn Governador vna carta llena de injurias y afrentas, a que el santo varon no respondió palabra, y vn Predicador le morejó de ignorante, è idiota en el Pulpito, y la respuesta fue vn sumo silencio.

PERO adonde se mostrò mucho su

zelo santo, y la verdadera y primera señal, como dize san Pablo, de su espíritu Apostolico, que es la paciencia, fue en ocasion que auiendo traído vn Capitan gran muchedumbre de Indios infieles inocentes, que no auian hecho mal a nadie, injustamente cautiuos al Paraguay, desnaturalizãndolos de sus tierras, sin auer aprouechado sus amonestaciones para que por bien los dexasse boluer libres. El Padre Marciel se subió al pulpito en la Catedral, y auiendo prouado la inocencia de los Indios, que era clara, les reprehendiõ su injusticia, exhortãndoles a darles libertad: y en el mayor feruor del sermõ se lenantò el Tesorero de la Iglesia de su filla, que era el que presidia en el Coro, y con voz alta y desentonada le mandò cõ mucho imperio, y enojo que callasse, y se baxasse del pulpito, lo qual hizo con tan grande modestia y paz, sin hablar mas palabra, q̄ dexò al pueblo muy edificado, y temeroso, y al Tesorero atõnito cõ tan puntual obediencia y humildad, q̄ luego dixo: O que mal que he hecho! y cargãndole la tristeza y melancolia le durò por mucho tiempo hasta que mutio: y queriendo nuestro Señor hazer demostracion del agrauio de su fiel sieruo, desde el dia q̄ le enterraron en la misma Iglesia Catedral, se oyò por mucho tiempo vn grande y espantoso ruido en el Coro, y como quien se passeaua con ruido de cadenas, del Coro al pulpito, y del pulpito al Coro, dando palmadas; oyerõle tambien dezir con voz lastimosa: El Padre Lorençana me atormenta, lo qual todo puso grande espanto en la Ciudad, aumentando el concepto que todos tenian deste santo varon.

CASI por la misma causa dió vn Prelado de aquella Iglesia en desfavorecerle, el darse por ofendido de aquel general recurso que toda la ciudad tenia al Padre, pareciendole era denido a sola su persona. Pero en esta y otras muchas ocasiones salia el Padre vencedor con